

ticamente organizados, proviene en su mayoría de las Jornadas de Eranos, en Ascona junto al Lago Maggiore; solamente dos habían sido publicados anteriormente (los que constituyen la parte tercera). El libro comienza por exponer en la primera parte las relaciones entre el misterio cristiano y los misterios griegos. La exposición inicial es ejemplificada en el tratamiento de los misterios de la cruz, del bautismo, del sol y la luna y su repercusión en el año cristiano. Otra vez aquí el autor manifiesta concretamente qué es humanismo cristiano: la capacidad de expresar en cualquier categoría, y de reducir todos los mitos, gestos y expresiones folklóricas a la única verdad que es Cristo. La segunda parte considera dos mitos sobre la curación del alma: Moly, la hierba de Hermes; y la Mandrágora, raíz eterna de la humanidad. En la tercera parte, dedicada a los mitos homéricos, el autor revista el mito del sauce junto a la puerta del Hades; y el de Odiseo salvado por estar atado al mástil. El libro resulta valioso, no solamente por la exposición que hace, sino por las múltiples referencias a fuentes, que permitirán nuevos estudios. En un estilo diáfano y sugerente, ilustrado con grabados antiguos, este estudio de uno de los más profundos conocedores de los padres griegos en el momento actual, es un aporte importante a la teología cristiana y a la ciencia de las religiones.

## LA BIBLIA: COMENTARIOS Y TEOLOGIA

H. Simian

*Prehistoria de la salvación* de M. Balague, es una exposición totalizante sobre los primeros once capítulos del Génesis, tal como reza su subtítulo<sup>1</sup>, que considera los problemas habituales en este tipo de exposición. Se apoya en la bibliografía "clásica" sobre el tema en los últimos diez años (Dubarle, Coppens, Labourdette, Lambert, Ligier, Lyonnet). El autor se desliza por una prudente línea media en sus afirmaciones. Sin embargo, hay expresiones desgraciadas: decir vgr. que "el dogma católico además del monofiletismo enseña el monogenismo, por la dificultad de explicar el pecado original universal, transmitido por herencia, en el poligenismo", (p. 79-80) es por lo menos confusivo, bien que el autor se preocupa de establecer las precisiones correspondientes sobre el remanido texto de la encíclica Humani Generis; hablar de "antropomorfismo bastante infantil" cuando se explica la imposición de nombre que hace Adán a los animales (p. 88), cuando uno

<sup>1</sup> M. Balague, *Prehistoria de la Salvación*, Studium, Madrid, 1967, 437 págs.

está analizando una literatura que tiene treinta siglos, no parece justificado; en algunos casos la exposición "exegética-doctrinal" desemboca en la parenesis catequética (p. 91); la exposición se resiente a veces de simplismo ("tenemos en la narración de la formación de Eva una forma literaria... que, aunque el ropaje externo sea inventado, el fondo es dogmático", p. 95), y nótese de paso la dureza de la construcción castellana; esa misma distinción tan esquemática entre el "ropaje externo" y el "fondo dogmático", lleva al autor a una interpretación teológica frecuentemente alegorizante (cfr. vgr. p. 146 a propósito del sentido del cubrirse de Adán y Eva, y sentir sin embargo vergüenza); más grave es que el autor propone una interpretación del pecado original a medias "tradicional" y a medias simplista que la renovación teológica contemporánea no sabría tolerar en esos términos, y que hace caso omiso de diferentes pasos que se han dado últimamente, tímidos por la magnitud del problema, pero serios e irreversibles (cfr. vgr. los luminosos artículos de A. Vanneste en NRTh, 1965 y 1966; o el sugerente aporte de R. Lavocat, NRTh, 89 [1967], 582-600). Así, en la p. 142 explica la posibilidad del pecado de Adán con una analogía con los místicos, que elevados a un estado superior pueden caer en el pecado por la ruindad de su orgullo; y concluye con una afirmación ambiguamente dualista: "Lo sobrenatural del hombre procede de Dios; lo natural viene de la nada; por eso, es posible el pecado. Cuando la participación de la naturaleza divina sea completa y definitiva, el pecado será imposible" (p. 143). Ciertamente es que con estas afirmaciones, aparecen entremezcladas otras, que podrían alinearse en el planteo contemporáneo del problema del pecado original: "La materia tiende necesariamente a la desintegración y a la muerte. De tal mundo se puede eliminar el mal lógico, pero no realmente. Para ello habría que espiritualizarlo o ponerlo en otras condiciones y leyes..." (p. 141). Con estas precisiones, el libro resulta instructivo para el gran público, fácil de leer y muy claro. La segunda parte consta de una serie de textos del antiguo folklore del Próximo Oriente, traducidos de Anet, sobre los temas de la prehistoria bíblica, y algunos de Grecia, que servirán al lector para ubicar la concepción bíblica en su contexto propio, iluminando al mismo tiempo las diferencias en favor de la revelación.

En el lapso de dos años, J. Scharbert ha publicado dos gruesos y compendiosos volúmenes, dedicado el primero a *Los profetas hasta el 700 a.J.*<sup>2</sup>; el segundo a *Los profetas hasta el 600*<sup>3</sup>. No se trata de una exposición sistemática de la teología de los profetas (teología bíblica); ni de un comentario exegético. El autor pretende más bien, poner al alcance de la mano del lector no especializado, una introducción a la lectura de los

<sup>2</sup> J. Scharbert, *Die Propheten Israels bis 700 v. Chr.*, Bachem, Köln, 1965, 359 págs.

<sup>3</sup> J. Scharbert, *Die Propheten Israels um 600 v. Chr.*, Bachem, Köln, 1967, 514 págs.

profetas, trazando una imagen viviente e históricamente fiel de cada uno de los profetas y del movimiento profético. Esta doble intención (de objeto y destinatario) rige los trazos característicos de la obra. Para lograr una imagen fidedigna, y tan próxima a los personajes como fuera posible, el autor examina diferentes textos y versiones a la búsqueda de las mismas ipsissima verba de los profetas, más allá de las diferentes elaboraciones que hubieran podido sufrir con el tiempo. El destinatario de estos libros, ha llevado al autor a eliminar todas las acotaciones no imprescindibles, reduciendo el aparato de notas y bibliografía, bien que el segundo tomo es en esto bastante más amplio. Estos dos tomos, surgidos de lecciones dictadas por el autor, y de los cuales el primero fuera favorablemente acogido en el momento de su aparición, se completarán con un tercero, sobre los profetas del post-exilio.

G. Hierzenberger presenta una *Valoración del mundo en Pablo, según 1Cor. 7: 29-31*<sup>4</sup>. Se trata de un libro claro y vigoroso, que pretende introducir en la exégesis católica los avances del método hermenéutico logrados en los años recientes por especialistas protestantes como Bultmann y Ebeling. El autor elige este dificultoso texto escatológico, y lo somete a un triple análisis: primero una detallada exégesis, palabra por palabra; luego ilumina el texto estudiando la totalidad de la teología paulina concerniente a la idea expresada en el texto. Las nociones paulinas de historicidad, escatología, expectación, juicio, ética cristiana y valoración del mundo, son tratadas sumaria y sólidamente en esta sección, que busca situar el texto en el mundo mental de Pablo. El autor comienza por anticipar lo que es para él la coronación de la tarea exegética: la traducción del mensaje bíblico del antiguo lenguaje, mentalidad y cosmovisión helenística a las del hombre del siglo XX. Esta tarea es abordada de lleno en la tercera y más amplia sección del libro subrayando el contraste existente entre la situación cultural de los corintios paulinos, y la del hombre de hoy; y buscando distinguir lo que es central en el mensaje paulino de lo periférico y meramente parte integrante de la visión helenística del universo. El libro ofrece así una introducción práctica y excelente a la tarea de la "exégesis total", tal cual la concibe la moderna hermenéutica bíblica. El lector deberá, indudablemente, compensar la brevedad del libro, haciendo uso de la abundante literatura citada a pie de página y en la bibliografía.

Los trabajos minuciosos de H. Schürmann sobre los textos eucarísticos del NT. son conocidos por los especialistas. El presente volumen titulado *El relato de la última cena*<sup>5</sup>, nos trae lo mejor, al alcance de todos. Se trata del comentario de Lucas 22, 7-38 que reconstruye muy claramente

<sup>4</sup> G. Hierzenberger, *Weltbewertung bei Paulus nach 1 Kor. 7, 29-31*, Patmos, Düsseldorf, 1967, 188 págs.

<sup>5</sup> H. Schürmann, *Le récit de la Dernière Cène*, Mappus, Lyon, 1965, 94 págs.

te sus etapas redaccionales. Verdadera historia de la redacción: núcleo primitivo (el autor lo ve en la primera copa, vv. 15-18) al cual vino a juntarse una explicación ulterior, vv. 19-20; enseguida, adiciones posteriores prelucentes, concernientes a la comunidad y sus jefes (vv. 24-27, 31-32, 35-38); en fin, introducciones hechas por el mismo Lucas y debidas a la inserción en el cuadro de la pasión (vv. 7-14, 21-23, 33-34). Se expresa en lenguaje simple y conciso, preciso; esto hace al librito muy útil para quienes quieren profundizar sobre los textos eucarísticos.

Un escrito del NT. que en los últimos años ha sido bastante comentado es el Apocalipsis, al cual dedica S. Birngruber su atención en su libro *El apocalipsis de San Juan*<sup>6</sup>. No se trata de una investigación, sino de una lectura espiritual, una meditación, a través de una explicación moderada, que busca ser comprendida por el cristiano corriente, apoyado en las conclusiones científicas básicas. Hirngruber pretende poner de relieve, en el Apocalipsis, la subyacente teología de la historia, en la que todo acontecimiento tiene su sentido desde y hacia Dios; el centro de esta visión profética de Juan es Cristo, que vive y actúa como Señor glorioso. El Apocalipsis es para el autor como el quinto Evangelio, pero en lugar de presentarnos al Jesús de Nazaret que actúa entre los hombres (el mismo Hombre histórico como en los cuatro evangelios), aquí existe como el Señor, desde arriba, desde la Escatología. Esta lectura del Apocalipsis se articula en cuatro capítulos: primero, la presencia de Dios Omnipotente; el segundo, los destinos del Reino de Dios a la luz del Apocalipsis; tercero, la "Esposa" en su lucha con los poderes enemigos de Dios y su juicio; cuarto, la perfección del mundo y de la humanidad.

En materia de teología bíblica, debemos a la editora Herder, de Barcelona, un valioso aporte para el público de habla castellana. Se trata del *Diccionario de Teología bíblica*, importante obra en colaboración dirigida por J. B. Bauer<sup>7</sup>, cuya segunda edición aparecida en 1962, tres años después de la primera, es el objeto de esta traducción castellana. La presente obra junto con el Vocabulario de Teología Bíblica publicado bajo la dirección de X. Leon-Dufour, constituyen los dos trabajos sinópticos más importantes de teología bíblica de autores católicos, aventajando el de Bauer, en la sumaria pero útil bibliografía que sucede a cada artículo. Los más importantes nombres de la ciencia escriturística alemana figuran en este volumen, presentado en cuidada traducción. El prólogo de L. Arnaldich, por su color intenso, no es el más adecuado para una obra científica.

<sup>6</sup> S. Birngruber, *El Apocalipsis de San Juan*, Rialp, Madrid, 1966, 302 págs.

<sup>7</sup> J. B. Bauer, *Diccionario de teología bíblica*. Herder, Barcelona, 1967, 1.082 págs.

*Grandes temas bíblicos*<sup>8</sup> es la traducción al castellano de la obra del mismo nombre aparecida en 1964. Algunos de los más importantes autores contemporáneos en teología bíblica (Boismard, Gelin, Guillet, Leon-Dufour y otros) desarrollan temas capitales para la intelección de la Escritura: elección, alianza, revelación, exigencias de la fe, pecado y conversión, mesianismo y reino de Dios. Este libro, uno de los primeros esfuerzos católicos colectivos por entregar al público una visión teológica sintética de la Escritura, permanece, a pesar de los fructuosos años transcurridos en esta materia, como un aporte valioso a la lectura cristiana de la Biblia.

En la colección "El mundo de la Biblia", cuyas características señaláramos oportunamente (cfr. vgr. Str. [CyF], 22 [1966], 263 donde se encuentran todas las referencias), J. Schreiner publica el comentario a varios oráculos entresacados de la predicación de Jeremías aparecidos en la revista *Bibel und Leben* y ahora reunidos bajo el título *Reclamado por la Palabra de Dios*<sup>9</sup>. El autor ha elegido a Jeremías, porque en él mejor que en otros, se manifiesta no solamente la ligazón que existe entre la palabra, acción y vida del Profeta con la totalidad de la historia del pueblo de Dios (lo cual sería igualmente claro en Amós, Isaías o Ezequiel) sino especialmente, porque en Jeremías aparece con toda nitidez la posición de tensión que el Profeta tiene, entre la palabra de Dios que lo exige, y los hombres a los cuales está destinado. Tal vez en ningún otro mejor que en Jeremías es acentuado el carácter antropológico de su mensaje, la capacidad que el profeta tiene de percibir en los acontecimientos humanos el mensaje divino. Y al mismo tiempo se pone de relieve la ininteligibilidad del mensaje con los patrones de la experiencia y el conocimiento humano, si uno no intenta un paso más allá de esa experiencia inmanente, introducirse al campo de acción de Dios. Los textos elegidos con cabal ponderación, son los de la vocación de Jeremías, el oráculo del templo, de los falsos profetas, de la dificultad de la tarea (Jer. 11:18-12:6), y de la nueva alianza. El libro concluye con una meditación sobre las quejas de Jer. 15:10-12. Este libro, más que otros de la colección (que a veces estudian un tema al modo de un Diccionario de Teología Bíblica), puede ser una utilísima introducción a la lectura de Jeremías y los profetas, un verdadero acercamiento al mundo de la Biblia; la bibliografía al pie de página, sumaria pero precisa, ayudará a ello.

En la colección "Según el testimonio de la Biblia" publica A. Hulsbosch, *La conversión*<sup>10</sup>. En los cuatro primeros capítulos, el autor examina cuatro testimonios de la escritura sobre el tema: en Jeremías la conversión aparece como una vuelta al único Dios, desde los muchos dioses: una decisión,

<sup>8</sup> *Grandes temas bíblicos*, Fax, Madrid, 1966, 289 págs.

<sup>9</sup> J. Schreiner, *Von Gottes Wort gefordert*, Patmos, Düsseldorf, 1967, 125 págs.

<sup>10</sup> A. Hulsbosch, *Die Bekehrung im Zeugnis der Bibel*, Müller, Salzburg, 1967, 95 págs.

la fundamental, por o contra el verdadero Dios; en la Sabiduría de Ben Sirac aparece la concepción tradicional del judaísmo: la conversión es sobre todo el apartarse del pecado para regir la vida felizmente conforme a las exigencias de la Sabiduría; en los evangelios sinópticos el llamado a la conversión es un llamado a la aceptación del reino, manifestado en el descubrimiento progresivo de la profundidad divina de la persona de Jesús. En la predicación de los Hechos los judíos son responsabilizados por la muerte de Jesús. Su conversión ha de consistir en reconocer que Jesús de Nazareth ha sido enviado como Señor y Mesías; mientras que para los gentiles, la conversión será apartarse de su pecaminoso culto a los dioses para volverse al único Dios que se ha manifestado en Jesús. En un quinto capítulo, el autor caracteriza teológicamente la conversión como un proceso del cual Dios tiene la iniciativa (p. 81); que comienza por la fe, ya que ella es la fundamental y posibilitante conformidad del querer del hombre con el querer de Dios (p. 83), continúa por la reorientación moral, que aparece como exigencia inherente a la fe; y concluye por el reconocimiento pleno de Dios; de tal manera que fe, obediencia y reconocimiento aparecen como los tres momentos del camino de la conversión. El autor insiste luego sobre el carácter totalizante que tienen el pecado y la conversión, ya que las actividades "espirituales" del hombre, son, en la concepción de la Escritura, verdaderas actividades del hombre y no del alma. Una concepción del pecado como muerte espiritual, minimizaría la concepción bíblica del pecado y de la conversión, que son actividades humanas, al par que cósmicas por el contacto del hombre con su mundo. La muerte designa así a un tiempo la muerte en su aspecto moral y físico, es decir, la situación de no-estar-salvado; y la salvación consiste en ese llamamiento a la vida que Dios realiza en Cristo. La Resurrección de Cristo significa, por eso mismo, el sometimiento de las potencias espirituales y físicas del mal, sometidas en la doble sujeción de la muerte a la doble restauración que Cristo trae: la liberación del pecado y el vencimiento de la muerte. La conversión consiste entonces en ser asumidos por Cristo, en quien el mal ha sido vencido; y la máxima condensación de esa asunción es el bautismo. Hemos sido bautizados en la sangre de Cristo. Esa sangre no es una mágica sustancia liberadora, sino la expresión sustancial de la ofrenda personal de Cristo, que se vuelve presente cada vez en la Eucaristía, y engendra un pueblo nuevo. Ya se ve por esta reseña qué sugestivas resultan las conclusiones de este sumario sondeo de teología bíblica.

Un estudioso del tema de las alianzas bíblicas, Jean L'Hour (cf. *L'Alliance de Sichem*: RB 69, 1962, 5-36, 161-184, 350-368), nos entrega ahora una síntesis de sus reflexiones sobre *La moral basada en la Alianza*<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> J. L'Hour, *La morale de l'Alliance*, Gabalda, París, 1966, 125 págs. Recensión de J. S. Croatto.

El autor destaca tres de los elementos del formulario de los pactos de soberanía, a saber, el "prólogo histórico", las cláusulas y las bendiciones y maldiciones, terminando con un capítulo sobre la ética religiosa y la ética social. ¿Por qué una moral "de alianza"? La moral bíblica en efecto no se funda en una antropología, sino en la historia salvífica y en las relaciones muy peculiares que atan a Israel con su Dios. Ahora bien, la Alianza es la expresión óptima de tales relaciones. El "prólogo histórico" pone en relieve la gratuidad de la acción de Yavé en la historia de Israel. Como se expresa Amós, es El quien primero "conoce" a Israel (3:2). La teología del Deuteronomio profundizará luego esta enseñanza, como una anticipación admirable de la *járis* neotestamentaria. Es el "hecho" salvífico, cuya iniciativa es de Dios, el que condiciona el "derecho" divino sobre Israel. A la memoria de los "mirabilia" antecedentes, suele seguir inmediatamente, en los esquemas de Alianza, la fórmula "y ahora" que introduce las cláusulas o la gran cláusula del amor a Yavé sólo (cf. Ex 19:5; Jos 24:14; 1 Samuel 12:13, cf. nuestro libro *Alianza y experiencia salvífica en la Biblia*, Bs. As., Ed. Paulinas, 1964, p. 44 y *J. Muilenburg*, en *Vet. Test.* 9, 1959, p. 347ss.). Israel es un pueblo "adquirido" (cf., para el Nuevo Testamento, Ef 1:14) y Yavé tiene sus derechos sobre él. De ahí que toda la moral sea una respuesta a ese orden jurídico inaugurado por el "suceso" de la salvación. Israel entra en la esfera soteriológica y es invitado a dialogar con su Salvador. Y como en el culto Israel celebra al Dios de la salvación y de la Alianza, no puede haber oposición entre "Ley" y "Espíritu" (p. 21). Sólo que la ética es superior al culto (cf. Miq 6:1-8; Is 1:2-20; Dt 32), justamente porque *ambos* están relacionados con la historia salvífica y con la Alianza-compromiso (comp. el Salmo 50!). En estas alianzas unilaterales, el vasallo se reconoce en la *obediencia* y en la *fidelidad*, no impuestas arbitrariamente, sino condicionadas por la experiencia soteriológica. Esta conduce al diálogo (pp. 35ss), expresado en la fórmula Dios-Pueblo, o Yo-Tú, o en la reciprocidad de los comportamientos (de lealtad y de "justicia" que, en Dios es manifestación de su Ser, en el hombre es obediencia). Por otra parte, entrar en la Alianza significa comprometerse a secundar un *plan histórico* de Dios, que ha asumido la historia como campo de sus epifanías. Por eso el éxodo se convierte en la norma de la historia y del obrar de Israel. La dilatación del "prólogo histórico" a medida que se prolonga la intervención de Dios en la historia, no hace sino mostrar la "voluntad de historia" y el sentido de la respuesta de Israel. En cuanto a las cláusulas (pp. 53ss) el autor señala justamente que los mal llamados "códigos" (de la Alianza, de Santidad, Sacerdotal, Deuteronomico) deben ser resituados en el contexto de la Alianza, o sea, en definitiva, de la Historia Salutis. L'Hour elabora su pensamiento sobre todo con textos del Dt (p. 59ss). El fin de la ley es condicionar mejor la respuesta a Dios. Y aunque la responsabilidad humana es ayudada por la gracia de Dios, no queda disminuida. La

tensión entre Dios y el hombre, entre la trascendencia y la historia, favorecen precisamente el desarrollo teleológico del plan divino. En ese contexto, "obedecer" es apresurar el *telos* (cf. teología del Dt.). El capítulo final hace resaltar el aspecto comunitario de la Weltanschauung hebrea y sobre todo de la ética de la Alianza. En resumen, este es un libro iluminador. A pesar de las repeticiones pedagógicas, el pensamiento del autor avanza continuamente. Nos hubiera gustado, eso sí, un desarrollo mayor del tema de la *fe*, implícito en otros pero no muy destacado. Habría que señalar algunas "mises au point" en la parte técnica del estudio de las alianzas (como la ausencia posible del "prólogo histórico" en algunos pactos de soberanía, contra lo expresado en la p. 13), pero no es el momento de hacerlas. (N.B.: en la p. 21, línea 22, debe decir "culturelles" en lugar de "culturelles".)

En la colección *Estudios del A. y N.T.*, W. Richter publica *Derecho y Ethos*, Ensayo de situación de las amonestaciones sapienciales<sup>12</sup>. Esta tesis de Habilitación, presentada a la Facultad de Teología de la Universidad de München, es un erudito trabajo, que se ciñe al estudio de la tercera colección de Proverbios, en el marco del Antiguo Testamento, estableciendo una prolija comparación con las formas que presenta el llamado "derecho apodíctico". Las conclusiones obtenidas del minucioso estudio, esclarecen diferentes problemas que plantea la literatura sapiencial. El autor afirma la no unidad de la tercera colección de Proverbios desde el punto de vista de la crítica literaria. Un estrato más antiguo pertenecería a la colección de Amenemope, dominado por dos preocupaciones: la formación para la vida pública, conforme a los ideales personificados de la Escuela. Un estrato más tardío denota el crecimiento de la fraseología, y el encerramiento de la Escuela en un círculo que se limita a transmitir las tradiciones seleccionadas. Como resultado de la crítica de las formas, el autor afirma la existencia de dos formas claramente diferenciadas: la amonestación (Mahnspruch) está construida gramaticalmente sobre la forma de lo "vetativo" (Vetitivs), y contiene siempre una fundamentación; la ley apodíctica se mueve en la forma gramatical de lo "prohibitivo" y sólo secundariamente es desarrollado en una fundamentación (cfr. el cap. 3, párrafo 1, donde se estudia y fundamenta la distinción entre "vetativo" y "prohibitivo" en base al uso y función de las formas '*al* y '*lo*'). Ambas formas están emparentadas por su origen y estructura, y son la expresión de la Escuela donde los miembros de la clase aristocrática son educados, especialmente los futuros funcionarios. Las formas prohibitivas tienden hacia la lista de preceptos delimitados y unificados en una materia (no surgen por tanto originariamente bajo forma de decálogo o dodecálogo); las formas amonestativas tienden, por necesidad de educación (motivación o persuasión), hacia el

<sup>12</sup> W. Richter, *Recht und Ethos*, Kösel, München, 1966, 216 págs.

paralelismo precepto-fundamentación. A través de múltiples confrontaciones entre estas formas y los preceptos formales, el autor puede establecer claramente que la titulación "ley" o "derecho" no hace justicia, si las entendemos en nuestro uso actual, ni al surgimiento ni al uso de las formas "legislativas" antedichas, que más bien expresan un ethos, de clase social o de oficio. Por aquí el autor puede distinguir claramente, en el Antiguo Testamento, el Ethos del Derecho. El libro es al mismo tiempo, por su abundante bibliografía y uso de fuentes, un útil instrumento de trabajo para ulteriores indagaciones sobre el tema.

La obra de R. Schnackenburg, *Existencia cristiana según el Nuevo Testamento*<sup>13</sup>, es la edición de seis artículos anteriormente aparecidos en diferentes revistas entre 1950 y 1966; solamente el séptimo capítulo es inédito ("La comprensión del mundo en el Nuevo Testamento"). Pero el autor se ha preocupado por elegir artículos que responden verdaderamente al interés teológico de nuestra hora, y por retocarlos en la expresión, precisarlos en el contenido, y enriquecerlos en la bibliografía. La obra ha sido concebida en dos tomos, de los cuales el segundo estará dedicado a Juan y Pablo, y contendrá los trabajos más originales. El conjunto de trabajos aquí presentados es un conjunto coherente que responde bien a la promesa del título.

En el mismo género de compilación de trabajos figura la segunda edición de *Estudios sobre el Nuevo Testamento y su contorno*, de H. Braun<sup>14</sup>. Son dieciocho trabajos los aquí reunidos, de los cuales es nuevo el que compara la indiferencia frente al mundo en la concepción de Pablo y Epicteto. Los otros son casi todos estudios comparativos entre concepciones del Nuevo Testamento y concepciones veterotestamentarias, qumránicas, helénicas, o de la primitiva Iglesia. Los cuatro últimos estudios aprovechan todos los estudios analíticos para indagar en la intelección y posibilidad de una teología del Nuevo Testamento.

Acaba de ser traducida al castellano una obra que se recomienda por su autor y la materia. C. H. Dodd la publicó en inglés en 1951 en reacción contra las opiniones de algunos contemporáneos que encontraban una oposición entre mística y moral. Contra estas concepciones erróneas expone Dodd algunas observaciones sugestivas sobre la moral neotestamentaria con el título *El evangelio y la ley de Cristo*<sup>15</sup>. El A. ha trabajado bien la distinción entre kerigma y didajé o catequesis, y ha enseñado a ver el misterio de Cristo desde la concreta situación de la vida de Jesús. Este tema que forma el capítulo I de su obra, es quizá el más interesante

<sup>13</sup> R. Schnackenburg, *Christliche Existenz nach dem Neuen Testament*, I. Kösel, München, 1967, 195 págs.

<sup>14</sup> H. Braun, *Gesammelte Studien zum N. Testament un seiner Umwelt*, Mohr, Tübingen, 1967, 375 págs.

<sup>15</sup> C. H. Dodd, *El evangelio y la ley de Cristo*, Dinor, San Sebastián, 1967, 121 págs.

para una lectura bien situada del N.T. Pasa luego a demostrar que la enseñanza moral de la Iglesia primitiva, fundada en un conocimiento preciso de la estructura de la sociedad contemporánea, seguía, en términos generales, los esquemas de los maestros de las otras escuelas. Pero su especificación proviene de una continua referencia a la enseñanza de Cristo. Cuatro elementos la caracterizan: escatología, cuerpo de Cristo, imitación de Cristo, primado de la caridad. En fin, la ley de Cristo y Reino de Dios, no es un código especial de preceptos, sino que se sitúa en la cualidad y dirección de la acción, tomando como base la revelación de la naturaleza de Dios, esculpida en el corazón. Dodd escribe con sencillez y en su modestia encierra una riqueza y una sabiduría que invitan a la lectura. El aporte de esta obra es considerable tanto desde el punto de vista ecuménico como de la renovación de la teología moral aconsejada por el Concilio Vaticano II (Decreto sobre la formación sacerdotal n. 16).

C. Romaniuk, autor conocido en nuestra revista (ver entre otros CyF., 19 [1963], 542; Str. [CyF.], 21 [1965], 613) se hace presente con un escrito titulado *El sacerdocio en el N.T.*<sup>16</sup>, cuya importancia y actualidad se podrá deducir de las siguientes reflexiones: el tema del sacerdocio se ha puesto de actualidad entre literatos, teólogos y aun laicos, desde hace unos decenios y asistimos a un hundimiento de la teología del sacerdocio; esta tendencia se ha visto incrementada por los documentos correspondientes del Vaticano II. Pero toda esta elaboración teológica supone un retorno a las fuentes —Escritura y Tradición— y son pocas las obras consagradas al sacerdocio en la Biblia (P. Dabin, G. Dillenschneider, J. Lécuyer, K. H. Schelkle y algunos artículos). La contribución de Romaniuk pretende reunir el abundante material del N.T. sobre el sacerdocio y la misión de los apóstoles, servicio de Cristo, único sacerdote, y servicio del pueblo sacerdotal de la nueva Alianza. La primera parte está dedicada al análisis de los textos que se refieren al sacerdocio de Cristo, ya que no existe otro sacerdocio que el de Jesús. La atención está volcada, como es natural, a la carta a los Hebreos. Enseguida —segunda parte— se ocupa del sacerdocio de los fieles, ya que la enseñanza acerca de la participación de los hombres en el sacerdocio de Cristo se fundamenta en la teología bíblica del pueblo de Dios. Pero la parte más importante del trabajo —la tercera— analiza los textos relativos al ministerio de los discípulos y de los apóstoles del Señor y parece constituir el objeto propio del trabajo de Romaniuk. La desproporción numérica de los textos que en su mayor parte concierne a los ministerios apostólicos y sacerdotales de los discípulos, explica la desigualdad material de las partes. La obra está dirigida a un público que no es necesariamente especializado en exégesis, y por esto alcanza un nivel de alta divulgación. Por esta razón casi todos los

<sup>16</sup> C. Romaniuk, *Le Sacerdoce dans le Nouveau Testament*, Mappus, Le Puy-Lyon, 1966, 238 págs.

capítulos se ven enriquecidos con una abundante bibliografía, que permite al autor reducir al mínimo las notas al pie de página.

Bajo la dirección de W. P. Eckert, N. P. Levinson y M. Stohr ha sido publicada esta obra colectiva, *Antijudaísmo en el Nuevo Testamento*<sup>17</sup> que recoge las ponencias y discusiones tenidas en Arnoldshain im Taunus, desde el 31 de mayo al 31 de junio de 1966 por un grupo de exegetas pertenecientes a diferentes confesiones. Se trataba de preguntarse, con afán científico, y sin dejarse llevar por ambiciones apologéticas o pretensiones concordistas, que últimamente no cooperan al verdadero ecumenismo, si verdaderamente no proporciona el mismo Nuevo Testamento la última raíz de un antisemitismo que eclosiona periódicamente y no parece encontrar suficiente justificación en razones meramente políticas o económicas. Una primera respuesta a la cuestión podría encontrarse en el argumento tradicional de los católicos: si el Nuevo Testamento contiene pasajes antisemíticos no puede ser la revelación de Dios (cfr. vgr. el libro de G. Baum, *Los judíos y el evangelio*); pero esa es justamente la cuestión para el público no cristiano; y esa es la tentación que aún sufre el lector cristiano frente a determinados pasajes. Es necesario responder sobre el mismo texto. Para ello hay que indagar diferentes aspectos: la concepción que se tenga, vgr. de inspiración, afecta directamente el problema. Si la inspiración se concibe insistiendo desproporcionadamente sobre la autoría de Dios, en detrimento de la acción humana, cada frase y palabra aparece como expresión de Dios, y se hace más difícil la intelección de algunos textos. Si se pone en su justo punto la presencia del hombre, asumido con todos sus condicionamientos, entonces hay que indagar en cada caso donde cae el peso de la afirmación, y se requiere aquí elaborar criterios aptos para delimitarlo. En cuanto uno deja a la vista la acción humana, hay que tener cuenta del género literario en que ese autor se expresa: es diferente el género profético del género didáctico; y en aquel pueden entenderse muchas afirmaciones, similares a las que los mismos profetas del A.T. realizaron, sin que por ello se los pueda argüir de antisemitismo; hay que tener cuenta del grupo humano a que pertenece el autor, ya que en el momento de Cristo el fenómeno judío es multifacético; y también lo es el ambiente cristiano de la primitiva Iglesia. La tarea de los especialistas debe complementarse en esta búsqueda: el historiador deberá fijar las condiciones ambientales de cada texto; y sobre la base de una exégesis minuciosa, se podrá alcanzar la verdad teológica que preside y es expresada en el texto. Este encuentro ha sido, así lo manifiesta la presente publicación, el testimonio científico de esta necesidad de colaboración, al tiempo que un testimonio religioso del interés de las diferentes confesiones en encontrar sólidos puntos de contacto,

<sup>17</sup> *Antijudaismus im Neuen Testament?*, Kaiser, München, 1967, 213 págs.

afrontando con valentía la tarea de expresar cada cual su verdad. Nombres tan prestigiosos como los de J. Gnalka, N. Lohfink, W. G. Kummel, F. Musnner, K. H. Schelkle, y otros, abordan la exégesis de diferentes pasajes antisemitas de difícil lectura: la polémica antijudía de 1 Tes.; Jesús y la ley; los viñadores homicidas; los anatemas sobre escribas y fariseos; la automaldición del pueblo de Israel en el texto de Mateo (27<sup>o</sup> 23-25); el problema teológico de la salvación fuera de Cristo. El último capítulo de esta obra está dedicada a las discusiones sobre cada ponencia.

#### PATRISTICA

Nos ha llegado el cuarto y último tomo de los *Himnos* de Romano el Cantor, de la colección Sources Chretiennes<sup>1</sup>. Como ya lo anunciara Grosdidier de Matons (traductor y comentarista de la obra) en la introducción general que encabeza el primer tomo, este cuarto volumen abarca los himnos de Pasión, Resurrección, Ascensión y Pentecostés. Como en los volúmenes anteriores, cada himno es precedido por una introducción dividida en dos partes. En la primera se explica la redacción del texto, su sentido litúrgico y teológico. En la segunda se analiza la construcción poética, su métrica y su ritmo.

R. Brox es el autor de *Revelación, Gnosis, y mitos gnósticos en Ireneo de Lyon*<sup>2</sup>: estudio sobre la apologética de San Ireneo ante las numerosas tendencias gnósticas de su época. Brox comienza con una introducción sobre la gnosis y los mitos paganos, y sus relaciones con la iglesia naciente. Después de la introducción, la obra se divide en tres capítulos principales. El primer capítulo se refiere a los principios gnósticos en la interpretación de la Escritura y al recto uso que Ireneo hace de estos principios en su doctrina escriturística. El segundo capítulo está dedicado a la eclesiología de Ireneo. La concepción gnóstica permite a Ireneo mostrar la continuidad en la Iglesia de la misión autoritativa de Cristo. En el tercer capítulo, Brox muestra cómo Ireneo establece la distinción entre la verdadera gnosis y la falsa. Ireneo encuentra los criterios para distinguir una de otra en los rasgos fundamentales de la Historia de la Salvación y en la recta manifestación de la Imagen de Dios. En un breve cuarto capítulo, Brox expresa la razón última en que Ireneo funda la ver-

<sup>1</sup> Romanos le Mélode, *Hymnes*, IV, Edit. Du Cerf, París, 1967, 603 páginas.

<sup>2</sup> N. Brox, *Offenbarung, Gnosis und gnostischer Mythos bei Irenäus von Lyon*, Pustet, München, 1966, 232 págs.